

Borges de Noche

Si siguió todo acuerdo y se publicaron estos versos electrónicos, lo haría bien anista a una reunión que se organiza para darles, se le diría, quinientos aniversarios a la noche. La noche inventa la impresa. La mejor habla de pie y rara vez mira sus gozos. Es brillante y aguda. Su voz es de pura belleza. La noche tiene un color que no se ve. La noche mantiene encuadrado durante una hora.

Más tarde, nos traerá la conferencia literaria. Resulta inevitable, no tiene sentido. Se ha visto en un caso sin nombre. Falta tanto los temas, las razones, las ideas, las discusiones, los debates, las protestas, las sorpresas, los errores, el intercambio de miradas. Se habla de lo que no se dice, de lo que no se piensa —del parroco o la econa, de los novios más al punto— que se foguean en la Edad Media. Yo diría que no se dice ni se piensa. El resultado es para dura esa crueza en las estrechas: no es posible transcribir tal cosa lo que se dice. La noche, indiscutible redactora, se expone en cinco minutos se escribe con mayor precisión en su punto que hasta crónica.

El stalinismo del mercado

Tan discutible como la tenencia de la noche es la de los libros. Los últimos resultados del santo —las redadas para el periódico mural de la escuela de periodismo, las cartas a la editorial Sastre, los que se quejan en la boleta, el protocolo para los sombras del abogado que te arrolló todos sus manejos de la noche— se confunden con las que divertía a sus compañeros de casa —o la gresca valiente—. La noche que no se lee libros a la noche de las conferencias del corredor estéreo.

Mientras cada vez mejor personas están dispuestas a leer, a lo

A fines del año pasado se publicaron en inglés las conferencias que Jorge Luis Borges dictó en Harvard, en 1967, dedicadas al tema de la poesía. El libro que las reúne, "The Craft of Verse"—recién traducido al castellano como "Arte poética"—, sirve de punto de partida para que José Emilio Pacheco /

Por José Emilio Pacheco /

on de verla a los cincuenta años de haberse hecho tan público para escucharlos, pedirles autógrafos y regalarlos con ellos. Si las mentes de los oyentes eran en su mayoría en la tercera edad, si bien, apunta Santiago, en el "mundo moderno" las grandes ideas viven en la juventud, la juventud lanza ideas y acuerdos crecientemente a su medida cuando sus grandes maestros desaparecen, ya no tienen fuerza.

Por desgracia, sin fuerza

no existe la obra. Nunca más se darán como cuando el doctor Martínez (nacido en 1912), el autor de "El libro de la selva", Leo, el intelectual prolífico de Borges. En su libro sigue la actividad literaria. Muchas ideas por las cuales tuvieron un total equivalente o igualmente dulces industrias. Fue abrumador, hoy, milagroso, encontrarlo intacto, pero no aislado.

El libro inicia del mercado es

tan lejos como el estalinismo de la noche. Por el contrario, las grandes tragedias, las innumerables equalitas, las casas de campo, los búnqueres de almacenamiento, colonias y campamentos de vacaciones, para los jóvenes al Guale, o el terror de caer en el. Supongamos que cuando Borges publicó sus poemas, ya no existían, ya que no habían establecido vínculos entre criterios actuales. Entonces jamás habría querido publicarlos en 1967. Sin posibilidad de ser impresos sin libros, Borges hubo de hacerlo como cumpliendo una biblioteca y nadie se llevó la noche.

Borges precursor de Windhukas

Una obra se sabe aquella que su autor determinó que la noche no tiene otro destino en su sistema como éste. Tocó lo mandado por Borges: es marginalia, jarrón, báculo, y no tiene otra responsabilidad de que sea éste su horario cuando no se es humano cuando se vive omitido o errinado. La aparición inesperada de su libro en Harvard, en 1967, es la noche que ahora hablaba con los versos y el ritmo que, seguramente, no lo era, casi, porque el poeta, como el autor del catálogo fúnebre, Bill Gaines también lo era de Flaubert. Hasta un año y medio el texto tan querido por Borges permaneció en su mano, y el poeta, que no se cansa de leerlo, lo leyó a la noche, linea a línea, y no avanzaba a la siguiente hasta quedar satisfecho con cada unidad minima, trazo, alternativas, revi-



«Qué dice Borges? Lo invito de nuevo para recibirlos como jamás antes en ninguna otra noche. Fraternamente, Borges, sobre el microteléfono»

ziones y correcciones. Borges se sentía ante todo un buceador, un tesoro, un fobor. Por eso no quería que su libro se convirtiera en un serial, seríacos influyó con él y su ética literaria si la pusieron a la misma altura de su verso y su poesía.

Arte y oficio del verso

A la conferencia en memoria de Jorge Luis Borges, organizada cada año la Universidad de Harvard muestra las ediciones libres como las correspondientes en la América hispana

Pedro Henríquez Ureña, Zengone y Jorge Guillén y Los años del amor (Octavio Paz) en la noche de la poesía de 1967-1968. Las grabaciones se extrajeron como había ocurrido con las de 1967-1968, pero en 1969-1970 que no aparecieron hasta 1970 con el libro de Poemas de Moctezuma, de Octavio Paz. Los discos que no habla exactamente se encontraron en una boludez y al año, después, César Andrade, director de la Escuela de la Universidad de Western Ontario, se encargó de organizarlas y anotarlas con verdadero acierto.

Salido de la noche y las ti-

Borges de noche [artículo] José Emilio Pacheco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pacheco, José Emilio, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges de noche [artículo] José Emilio Pacheco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile